

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: La segunda carta de Pablo a los tesalonicenses
(parte 1)
(8 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Hechos 17:1-9

Acompañamiento espiritual que infunde ánimo

Tesalónica, capital de la provincia romana de Macedonia, fue visitada en el año 49 d. C. por el equipo misionero de Pablo, como segunda parada en el continente europeo. Pablo y sus acompañantes, Silvano (también conocido como Silas) y Timoteo, pudieron actuar allí solo durante un breve período de unas tres semanas. Muchos abrazaron la fe en Jesucristo. Sin embargo, la envidia por parte de los judíos provocó la interrupción violenta de la misión. Comenzó entonces la persecución de los cristianos recién convertidos.

En la primavera del año 50, motivada por la preocupación por los creyentes que se encontraban en apuros, se escribió la Primera Carta a los Tesalonicenses. Es posible que solo transcurrieran unas semanas o unos meses hasta la redacción de la segunda carta. Ambas cartas están estrechamente relacionadas entre sí y se complementan mutuamente. Sus temas principales son: la enseñanza de la fe y la información sobre la segunda venida de Jesucristo. Las preguntas de la joven comunidad dieron lugar a estas cartas de respuesta. Mientras que la primera carta trata de la venida de Jesús para los creyentes, la segunda aborda la aparición del Anticristo, así como el regreso de Jesús para juzgar a las personas que no han aceptado a Jesús como su Señor.

Las cartas a los Tesalonicenses son auténticas cartas pastorales y animan a los tesalonicenses, que se encontraban en una situación difícil, a seguir a Jesús.

¿Sigue siendo relevante hoy en día la asistencia espiritual? ¿No hay suficientes asesores especializados? – La asistencia espiritual tiene una característica distintiva: incluye a Dios como agente activo. “El ser humano que se preocupa y busca ayuda encuentra lo que busca al aprender a esperar en la ayuda del Señor. No encuentra su ayuda en sí mismo, en sus propios recursos, por muy buenos que sean... No encuentra la ayuda en otras personas, por muy cuidadosas, incondicionalmente acogedoras o... competentes que sean. Encuentra ayuda al aprender: ‘Mi ayuda proviene del Señor, creador del cielo y de la tierra’ (Sal. 121:2 NVI)” (Michael Herbst; lea Sal. 12:5b). Dios es insustituible.

Día 2

2.Tesalonicenses 1:1

Un equipo bíblico

El saludo inicial de la segunda carta a los Tesalonicenses es casi idéntico al de la carta anterior. Los autores se presentan:

- Pablo de Tarso, quien, siendo un fariseo observante de la ley, había encontrado la fe viva en Jesucristo (Hch. 9:1-19).
- Silvano (= Silas), un cristiano de origen judío que había desempeñado un papel importante en la comunidad de Jerusalén (Hch. 15:22).
- Timoteo, de Listra, hijo de padre griego, que había conocido a Jesús gracias a su madre y su abuela, ambas creyentes (Hch. 16:1-2; 2.Ti. 1:5).

Tres hombres, tres personalidades diferentes, un equipo. Pablo se atrevió. No era un solitario, sino que optó por el ministerio en pequeños grupos. Este modelo de ministerio lo tomó de Jesús: Marcos 6:7; Lucas 10:1. Ya en el Antiguo Testamento leemos: “Uno solo puede ser vencido, pero dos pueden resistir. ¡La cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente!” (Ec. 4:12). El trabajo en equipo es un concepto bíblico. Entre las directrices se encuentran, entre otras, las siguientes: los miembros del equipo deben unirse; una persona asume la presidencia; todos juntos persiguen un objetivo común.

Pablo era el líder del equipo. Su objetivo era cumplir la misión de Dios: “que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1.Ti. 2:4). Los tres trabajaban juntos en esta causa.

Saludan a su joven comunidad cristiana de Tesalónica “en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo” (2.Ts. 1:1; comp. 1.Ts. 1:1). Con ello señalan claramente al único Dios verdadero, que se manifiesta como Padre y se ha revelado en su Hijo Jesucristo.

Es a través de Jesús como llegamos a conocer plenamente la paternidad de Dios. En más de un centenar de ocasiones Él se refiere a Dios como su Padre. Él desea compartir esta relación de confianza con los creyentes: “Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros” (Jn. 17:21; comp. Mt. 6:9).

¿Somos conscientes de este privilegio?

Día 3

2.Tesalonicenses 1:2-4

Un efecto beneficioso inesperado

“Gracia y la paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (v. 2): este saludo de bendición da comienzo a un total de siete cartas de Pablo. Con él, los destinatarios quedan bajo la gracia y la paz de Dios: la gracia es el amor inmerecido de Dios; la paz es su salvación redentora, su salvación plena.

Solo después de pronunciar la bendición se abordan los temas de la carta. El primer capítulo, a partir del versículo 3, trata sobre el sufrimiento del cristiano y el ánimo para perseverar.

Los autores comienzan dando gracias a Dios y a los hermanos en la fe. Las razones son las siguientes: “Por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás” (v. 3b). ¿Quién podría decir eso de sí mismo?

La fe crece al profundizar la relación con Dios: al aprender a esperar todo de Él (comp. 2.Cr. 20:12; Sal. 146:5; 2.Co. 1:8-10).

El amor crece al dejar de lado el ego: al aprender a ponerme por completo a disposición de Dios (comp. Ro. 12:1-2; Fil. 2:3-8; 3:7).

Quizás sea precisamente en la presión que suponen la persecución u otras crisis donde se esconde una gran oportunidad de crecimiento: nuestro pensamiento y nuestras acciones se centran en Dios. “Sin duda, fue para mi bien pasar por tal angustia. Con tu amor me guardaste de la fosa destructora, y les diste la espalda a mis pecados” (Is. 38:17 NVI). El sufrimiento se convierte en ganancia eterna: ¡hay bendición en el sufrimiento!

El versículo 4 confirma el efecto benéfico: la persecución y las tribulaciones revelan la fe y la paciencia (comp. Ro. 5:3).

¿Conoce la parábola de la palmera con una piedra? Un gran trozo de roca amenazaba con destruir a una joven palmera con buenas posibilidades. La piedra se le clavó directamente en el corazón de la copa. Pero, en lugar de rendirse, la palmera extendió sus raíces hacia las profundidades para estabilizar su tronco, un símbolo de nuestra fe, que bajo presión puede arraigarse profundamente en Dios. Tras mucho tiempo, la copa de la palmera desplegó unas hojas especialmente fuertes alrededor de la piedra que la oprimía: un símbolo de nuestra paciencia, que puede ejercitarse en la perseverancia.

¡Es un ‘sufrimiento bendito’ cuando crecen la fe y la paciencia!

Día 4

2.Tesalonicenses 1:4-6

Dignidad inmerecida

El crecimiento de la fe y la confianza, la paciencia y la perseverancia se lo deben los tesalonicenses únicamente a Dios y a su obra. A Él le corresponde toda la gloria. Él fortalece y sostiene a sus hijos en medio de una persecución cada vez mayor. “Es evidente que la situación se había vuelto mucho más grave. ... No se había quedado en todo tipo de dificultades y penurias, sino que había comenzado una verdadera lucha contra la comunidad con el objetivo de oprimirla y destruirla” (Werner de Boor). Precisamente la persecución demuestra que los creyentes están del lado de la verdad.

La verdad es difícil de soportar para el mundo. “Quien dice la verdad, debe tener su caballo ensillado” (proverbio de Georgia). – “Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis”, dijo Jesús (Jn. 8:45). Jesús, que se define a sí mismo como ‘la verdad’ (Jn. 14:6), es rechazado y perseguido, al igual que sus seguidores (Jn. 15:18). En muchas regiones de la tierra, decir ‘sí’ a Jesús significa al mismo tiempo decir ‘sí’ a la persecución (comp. Fil. 1:12-14; 2.Ti. 3:12).

Pero al final se verá quién sale victorioso: ¡Jesús, la Verdad! Los perseguidos pasarán al bando de los vencedores, y los perseguidores, al de los vencidos. Los que oprimían se convertirán en oprimidos, y los que juzgaban, en juzgados.

Se trata del justo juicio de Dios, en los vs. 6 y 8 denominado ‘pagar’ y ‘dar retribución’ (RV) o ‘castigar’ (NVI). “¡Ay del impío! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado” (Is. 3:11). Un desenlace merecido para los perseguidores, un gran consuelo para los perseguidos.

Los sufrimientos por Jesús les confieren una dignidad inmerecida, que demuestra que pertenecen al Reino de Dios: “¡Cuán felices son los que son perseguidos por hacer la voluntad de Dios, pues ellos pertenecen al Reino de los Cielos! ¡Cuán felices sois cuando os insultan, persiguen y calumnian por pertenecer a mí (Jesús)! ¡Alégrese y regocíjense! Porque en el cielo os espera una gran recompensa” (Mt. 5:10-12a trad. libre; comp. 1.P. 4:12-14).



Día 5

2.Tesalonicenses 1:6-10

Una clara distinción

En nuestro texto bíblico leemos sobre conceptos totalmente opuestos: por un lado, la paz, es decir, el fin de todo sufrimiento, así como la gloria; por otro lado, la angustia, el castigo, la pena y la perdición eterna.

Los autores se refieren al regreso visible del Señor Jesucristo para el juicio: "... cuando Jesús, el Señor, venga del cielo y todos lo vean. Vendrá con los ángeles que ejecutan sus órdenes, y en medio de un fuego ardiente (vs. 7-8a trad. libre). Los ángeles "son los mensajeros preparados de su omnipotencia transformadora del mundo y de su reinado" (Werner de Boor; comp. Mt. 25:31). El fuego ardiente representa el "juicio eficaz que consume toda impureza" (W. de Boor; comp. 1.Co. 3:13; 2.P. 3:7; He. 10:27).

En lo que respecta a su relación con Jesucristo, habrá una clara división entre los seres humanos: vea Malaquías 3:18 - 4:1; Romanos 2:6-10.

Los *creyentes*, que en ese momento estarán unidos a Jesús en el mundo invisible (1.Ts. 4:16-17), pondrán de manifiesto, mediante su adoración, la singularidad del Hijo de Dios. "Los santos y creyentes son el espacio en el que se verá y admirará la gloria del Señor" (W. de Boor).

Los *incrédulos*, que aún vivirán en la tierra serán sometidos al juicio. Esto afecta a aquellas personas que rechazan conscientemente a Dios o que no aceptan a Jesús como Salvador y Redentor. Dios se toma muy en serio a estas personas y sus decisiones. (Lea Gálatas 6:7.)

- Quien no quiera vivir con Dios en esta tierra, tampoco tendrá que hacerlo tras su muerte. "Ellos sufrirán el castigo de la destrucción eterna, lejos de la presencia del Señor y de la majestad de su poder, el día en que venga para ser glorificado por medio de sus santos y admirado por todos los que hayan creído (2.Ts. 1:9-10a NVI).

- Quien no quiera entregar su culpa a Jesús, deberá asumir por sí mismo las consecuencias del castigo y la retribución.

Nos damos cuenta de que el juicio de Dios es divinamente justo (Sal. 7:11). Dios no se impone a nadie: solo quiere voluntarios.

La invitación de Jesús sigue siendo firme: "Al que a mí viene, no le echo fuera" (Jn. 6:37b).

Día 6

2.Tesalonicenses 1:10

¡Qué día!

Es seguro que Jesús volverá a la tierra (Ap. 22:7,12,20). La forma en que Jesús volverá se describe en 2.Tesalonicenses 1:7,8 (comp. Mt. 24:30). El motivo por el que Jesús volverá está predicho: para el juicio. Los versículos 6, 8 y 9 dan testimonio de ello (comp. Dn. 7:10,26; 2.P. 2:9; 3:7).

“Aquí, sin embargo (v. 10), se añade otro rasgo de este día —especialmente hermoso para la fe—: el Señor será glorificado en sus santos. Esto hace que nuestros corazones se llenen de alegría. Somos ‘sus santos’. No lo somos por nosotros mismos, sino porque el Señor nos ha hecho así” (E.-A. Bremicker).

“‘Permiso ¿es usted un santo?’, un joven de un instituto de sondeos de opinión dirigía esta pregunta a los transeúntes, hasta que una vendedora respondió afirmativamente: ‘Creo que mi vida pertenece a Dios y que todo lo que le pertenece a Él es sagrado’.” (U. Weidner). – Los cristianos son santos porque el Espíritu Santo habita en ellos. Son “santificados por el Espíritu Santo” (Ro. 15:16b). Él les da testimonio de su pertenencia a Dios (Ro. 8:16; Ef. 1:13-14) y los transforma a su imagen (Ro. 8:29; 2.Co. 3:18).

“En aquel día” de su regreso, Jesucristo será glorificado en los santos. Su perfección y belleza resplandecerán en ellos. “Seremos semejantes a Él” (1.Jn. 3:2; comp. Jn. 17:22a).

Esta nueva realidad nos lleva a admirar a Jesucristo. “El mundo se asombrará y se sorprenderá, porque verá en nosotros el fruto de la gracia de Dios. ¿No será realmente motivo de asombro y admiración lo que el Señor habrá hecho de nosotros, seres humanos débiles? ... Todos los sufrimientos y todas las persecuciones habrán llegado a su fin definitivo para los creyentes” (E.-A. Bremicker).

¡Qué día!



Día 7

2.Tesalonicenses 1:10b

Fe convencida

Una vez más se retoma el concepto de la fe de los destinatarios (comp. v. 3). “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (He. 11:1). Los cristianos de Tesalónica compartían esta fe.

¿En quién o en qué creemos? Es sorprendente lo que solemos dar por creíble sin pensarlo dos veces: el ascensor, que nos transporta de forma fiable; el navegador, que nos guía correctamente; el cable del puente, que aguanta con seguridad; la lavadora, que funciona sin problemas...– todas cosas visibles. Pero ¿qué hay de nuestra fe cuando se trata del Dios invisible, de sus palabras, de su esperanza, de los hechos atestiguados en la Biblia? – ¿Somos conscientes de que solo Dios es absolutamente digno de confianza? Solo Él puede dar seguridad definitiva. “Recta es la palabra del Señor, y toda su obra es hecha con fidelidad” (Sal. 33:4; comp. Sal. 33:9; Ro. 4:21).

Hebreos 11 detalla algunos ejemplos:

- *Noé* construyó el arca en tierra firme y, gracias a su fe en Dios, se salvó junto con su familia (v. 7).

- *Sara* dio a luz a Isaac, a pesar de ser estéril y de avanzada edad (v. 11).

Hasta el día de hoy, las personas experimentan la fidelidad de Dios cuando confían en Él y en su Palabra: Él hace disminuir ‘montes’ de trabajo (Sal. 97:5), abre puertas (Is. 45:1b,2; Ap. 3:8) y concede una fuerza sorprendente (Is. 40:29-31; 2.Co. 12:9).

“La palabra de Dios es viva y eficaz” (He. 4:12; comp. Is. 55:11). Despliega su efecto: en Tesalónica, en nuestras comunidades y en toda la tierra.

El evangelista alemán Ulrich Parzany fue testigo del impacto de la Palabra de Dios en la ciudad de Serov, en los Urales en Asia: El hasta entonces ateo redactor jefe del periódico municipal asistió a las reuniones vespertinas evangelísticas en el gimnasio público. Tuvo también una conversación, en un ambiente abierto y cordial, sobre la fe personal en Jesús y la reconciliación con Dios y con los demás. Luego publicó dos páginas sobre los sermones de Ulrich Parzany. Para el redactor era sumamente importante transmitir fielmente el mensaje del Evangelio.

Día 8

2.Tesalonicenses 1:10-12

Intercesión específica

Los tesalonicenses reconocieron en las palabras de los misioneros Pablo, Silvano y Timoteo las palabras de Dios (1.Ts. 2:13). Su fe cada vez más firme (v. 3) daba por sentado el pronto regreso del Señor Jesucristo.

Sin embargo, el crecimiento en la fe atrae al mismo tiempo al enemigo (comp. Mt. 13:24-26). Los nuevos conversos necesitaban urgentemente oración. Esto forma parte de la armadura de Dios: “Oren siempre y en toda circunstancia con la fuerza del Espíritu Santo. Manténganse alerta y oren también sin cesar por todos los que pertenecen a Cristo” (Ef. 6:18 trad. libre).

“Por eso...” (2.Ts. 1:11), los fundadores de esa iglesia oraban específicamente por la firmeza y el crecimiento espiritual de los cristianos de Tesalónica. Dios llama a las personas a la comunión con su Hijo Jesucristo (1.Co. 1:9) y, por tanto, a la santidad (1.Ts. 4:7), “a su reino y a su gloria” (1.Ts. 2:12b). La vocación* es a la vez un don y una responsabilidad: “que vivan de una manera digna del llamamiento (de la vocación, RV) que han recibido” (Ef. 4:1 NVI; comp. 1.Ts. 2:12). Toda la vida de un cristiano debe honrar a Dios.

Para Eric Liddell**, esto era lo más importante. En los Juegos Olímpicos de 1924, renunció a participar en la carrera de 100 metros porque la vuelta eliminatoria se había fijado para un domingo. En su lugar, predicó en el servicio en una iglesia. Santificar el domingo era más importante para él que una medalla. Pocos días después, ganó la medalla de oro olímpica en la carrera de 400 metros, que no era su disciplina habitual, con un tiempo récord mundial. “Yo (Dios) honraré a los que me honran” (1 Sam. 2:30b).

Honrar a Dios en la vida cotidiana significa orientarnos hacia Él y hacia sus designios para nuestra vida, por ejemplo, hacia los Diez Mandamientos. Nuestro texto bíblico (v. 11 NVI) menciona: “toda disposición al bien” (comp. Ro. 12:2) y “toda obra que realicen por la fe” (comp. Stg. 2:17,22). Dios es quien se encarga de llevar a buen término nuestras obras.

En la meta, nos espera la glorificación: Jesús en los creyentes y los creyentes en Jesús. Y todo ello sin ningún mérito propio, solo por gracia: “la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo” (v. 12b).

* Sobre el tema “Vocación”: se escribe en “Primera carta a los Tesalonicenses” parte 2, días 7-8.

** Eric Liddell (1902-1945), atleta escocés y posteriormente misionero.